

RAMONA

ARICA:
GUERRA A
MUERTE CONTRA
LA MAFIA

EL BOXEADOR CHINO:
KARATE SANGRIENTO!



el folclor, de las c



Ver para creer. Los garzones del "Alero de Los de Ramón" recorren este laberinto de mesas sin malestar ni un poquito a los clientes.

ALLA ARRIBA, FOLKLORE DE
TARJETA POSTAL A 250
ESCUDOS POR PERSONA. SIUTICOS
EN BUSCA DE STATUS.
AQUI ABAJO, REINA LA
CAMARADERIA Y LA INQUIETUD
CREADORA. Y DON GOYO SE LAS
INGENIA PARA QUE NADIE
SE QUEDE SIN COMER Y
DIVERTIRSE.

DESPUES de dos horas de lucha por conseguir un taxi, logramos llegar hasta el "Alero de Los de Ramón", ubicado en Las Condes, algunos metros antes de Farellones. El taxi, por supuesto, nos cobró el doble, argumentando que de vuelta se iría vacío, ya que por allí no pasa ni medio peatón.

Cruzamos un patio largo lleno de árboles que sirve de estacionamiento y que cuenta con un cuidador particular para los autos de los clientes. Nos encontramos frente a una inmensa casona estilo colonial y titubeamos un poco antes de cruzar la puerta de madera labrada. Dimos unos cuantos pasos y tres mozos, impecablemente vestidos, se acercaron presurosos para ofrecernos una mesa.

—No, no, gracias. Venimos a hacer un reportaje... somos periodistas de... de RAMONA.

LA ARISTOCRACIA SE DIVIERTE

Mientras esperábamos que María Eugenia y Raúl de Ramón bajaran del escenario, observábamos la decoración de ese restaurante folklórico de Las Condes. Parecía que hubiésemos retrocedido en el tiempo, llegando a la mansión de una familia de la alta aristocracia colonial. Rápidamente volvimos a la realidad y nos dimos cuenta que sólo habíamos recorrido un par de kilómetros para conocer un restaurante "super-jai", donde la alta burguesía que aún existe en nuestro país gasta unos cuantos billetes azules para divertirse un poco.

Los 350 clientes apretujados en pequeñas mesas con sillas frías se chupaban los bigotes comiendo langosta, almejas o pavo asado. Los mozos, muy bien entre-

les a alonso ovalle



nados, se deslizaban con las bandejas llenas por ese laberinto de mesa, sin dar ni un pequeño topón para no molestar a la clientela. Con todos esos manjares se nos empezó a abrir el apetito. Pedimos un menú. Pero al ver que las entradas iban de E° 50 a E° 180, las sopas de E° 30 a E° 45, los platos de fondo de E° 55 a E° 90 y que todos los postres costaban E° 45, se nos quitó el hambre en un segundo y los manjares se transformaron en cosas despreciables. Además, a todas esas cifras había que agregarles un buen vino y la propina para los mozos equilibristas. En resumen, necesitábamos como E° 250 por persona.

UNA SONRISA QUE VENDE

Justo cuando empezábamos a

sentirnos un poco incómodos por algunas miradas de reproche, que seguramente se debían a nuestras pintas sin trajes largos ni corbata, apareció María Eugenia de Ramón. Ya le habían anunciado nuestra visita y se acercó hasta nosotros con una enorme sonrisa, saludándonos como si nos conociéramos hace años. De inmediato nos llevó al bar, que queda detrás de las mesas, y le indicó al barman que nos atendiera a las mil maravillas. Acto seguido, se excusó —nuevamente con una gran sonrisa— explicándonos que debía ir a “disfrazarse” para la comedia musical que comenzaría en unos segundos.

María Eugenia es la gran atracción del local. Con su simpatía y amabilidad logra que todos se sientan como viejos amigos de la casa, a quienes ella recuerda perfectamente bien. Al pasar cerca de

una mesa, sonríe y habla dos o tres cosas mostrando su gran interés por entretener al cliente (lo que se traduce en que volverá al Alero la próxima semana).

MUESTRA FOLKLORICA

Al comenzar la comedia el escenario se hace chico. El elenco cuenta con nueve actores, más el conjunto folklórico Chalinga. Entre medio, los mozos muestran otra de sus virtudes en “el coro de garzones del Alero”. Allí todo el material humano se utiliza al máximo. El cuidador de autos corre de vez en cuando al escenario para pasearse con un cartel...

Todo este espectáculo pretende ser una recopilación de nuestro folklore. Resulta bastante pobre. Pero los que se roban la película son el

R

el folclor, de las condes a alonso ovalle

gran (nos referimos a su físico) Raúl de Ramón y la coqueta María Eugenia.

BUEN NEGOCIO

En un principio el Alero debía ser un centro de la chilenidad. Pero como eso no daba plata, Los de Ramón decidieron cambiar de idea. Crearon un lujoso restaurante con un toque folklórico, donde se toca la música popular de unas dos o tres generaciones atrás. "Para la gente que está fuera de la música soul", explica Raúl de Ramón. Más claro sería decir: para los viejos ricos que no caben en las discothèques.

El público también participa. Cantan y bailan. Además hay algunos que echan sus tallas y después miran a su alrededor buscando la aprobación de algún conocido. Se trata de hablar fuerte, porque al parecer da cierto status ir al "Alero de Los de Ramón" los sábados por la noche.

PARA LOS MAS PROLETAS

En Alonso Ovalle con San Francisco no hay estacionamiento de autos ni puertas labradas. Sólo un letrero luminoso indica que en esa casa vieja funciona la peña folklórica "Chile Ríe y Canta". Como llegamos bastante hambrientos, lo primero que hicimos fue fijarnos en los precios. ¡Grata sorpresa! Con E° 50 se puede comer, tomar, cantar y bailar hasta que las velas no ardan.

El local está lleno (150 personas). No hay decoraciones sofisticadas, sólo unas cuantas flores y algunas plantas. En el escenario, un joven guitarrista desconocido. El público lo ayuda con el estribillo. Cantan todos, los estudiantes y los adultos, en general de clase media. Además colaboran los otros artistas de la peña, que se han mezclado con los clientes, mientras esperan su turno.

Entre canción y canción hay aplausos calurosos, gritos pidiendo distintos temas y, por supuesto, una que otra talla. Todos parecen conocerse desde hace años. Conversan con el vecino y forman

bloque común para pedir entre todos una canción determinada. Así el folclorista no podrá negarse a interpretarla. Si acepta, todos cantan con él. Si no la sabe, de inmediato a alguien se le ocurre otra.

TODOS AL ESCENARIO

"Chile Ríe y Canta" no es sólo un restaurante o una peña. Es una agrupación que reúne a más de 500 folcloristas a lo largo de todo el país. El escenario ha dejado de ser un lugar tabú hasta donde sólo pueden llegar algunos privilegiados. Aquí suben en igualdad de condiciones artistas como Richard Rojas, Rolando Alarcón o Nano Acevedo, y solistas o conjuntos desconocidos, ya sea de Santiago o de alguna provincia lejana.

El espectáculo cuenta con cuatro o cinco números que se presentan dos veces con un pequeño intermedio. Durante esta pausa el público muestra lo que sabe hacer. Algunos cantan, otros recitan, y a veces hasta se representan pequeñas obras de teatro.

LA PORCION DE PAPAS

La peña cuenta con muy poco personal para atender las mesas. Por eso no es raro ver a los artistas ayudando en el acarreo de platos, vasos o botellas.

Los estudiantes que asisten habitualmente se pelean los sectores que atiende Don Goyo. El tiene 76 años y llegó a la vieja casa de Alonso Ovalle antes que la peña, cuando la casa era aún moderna. pertenecía a un club social, hasta 55 años. Generalmente se acerca a Cristina (la compañera de René Largo Farías), quien administra el local, y le dice tímidamente: 'Hay un grupo de estudiantes, parece que son de la Jota y tienen poca plata... ¿Por qué no les hacemos un medio asadito?' El fue el inventor del "plato único" de la peña: la porción de papas fritas con carne picada que alcanza para todos.

LA PEÑA CHICA

Cuando termina la segunda parte del espectáculo, los que tienen sueño se van de inmediato. Pero entre los que aún no quieren irse y los artistas se forma la "peña chica". Allí todos cantan y los que saben tocar algún instrumento muestran sus habilidades.

Si aparece algún joven que realmente gusta, los artistas de "Chile Ríe y Canta" lo incentivan, lo ayudan a superar sus errores y lo presentan posteriormente en la "peña grande". Así se le da oportunidad a todos.

Como ven, no es difícil pertenecer a esa gran familia. Allí nadie gana mucha plata, todas las ganancias se reparten y todos colaboran para que este centro de folklore latinoamericano siga funcionando a toda costa.

Mientras allá arriba la siutqueña y el snobismo rodean el folklore de "tarjeta postal", más abajo hay una verdadera peña folklórica donde las características principales son la creación, la vitalidad y la camaradería.



En "Chile Ríe y Canta" hasta los gatos pueden subir al escenario... ¡y junto a Rolando Alarcón!

A medianoche los garzones hacen un alto en su trabajo habitual y rodean a Raúl de Ramón para cantar todos juntos una canción. Es parte del show.



En el "Alero de Los de Ramón" las lolas del año 20 lo pisan el descueve.



Maria Eugenia de Ramón tiene una sonrisa y un "no sé qué" que atrae a los cincuentones del barrio alto.

Cristina, la compañera de René Largo, sonríe espontáneamente a los amigos, pero no le cuesta mucho ponerse seca y dura cuando se le mete algún curadito al local. Las malas lenguas dicen que ya ha sacado a varios del cogote...

